

Nuestra conversación con Paulo Freire

Celia del Socorro Solís Sánchez

Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) | México
celia.solis.edu@gmail.com

La visita de Paulo Freire al Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA), en julio de 1983, nos llenó de entusiasmo e interés. A casi dos años de la fundación del Instituto nos permitió reflexionar sobre la trascendencia de la labor educativa.

La creación del INEA en 1981 no fue una acción aislada, ya que desde 1978 la educación para adultos formaba parte del Programa Educación para Todos, cuya finalidad era promover la educación de todos los niños y personas adultas en México. Se trataba de conjuntar esfuerzos para garantizar a todos los niños y niñas el acceso a la educación primaria e incorporar en procesos de alfabetización, primaria y secundaria a las personas de 15 años y más que no hubieran concluido la educación básica. Se asumió el compromiso institucional de impulsar la educación para adultos para favorecer la participación de esta población en procesos de desarrollo individual y social, para incidir en el mejoramiento de sus condiciones de vida.

En ese momento estábamos en la definición de las estrategias para impulsar el logro de grandes propósitos institucionales; entre otros, promover la participación de los tres niveles de gobierno y de los diversos grupos de la sociedad. Esta estrategia era uno de los pilares del cambio: involucrar a las autoridades locales, a los líderes comunitarios y sindicales y a los empresarios para favorecer que el proceso educativo se ofreciera en espacios cercanos y accesibles a los educandos, abiertos de domingo a domingo y en horarios flexibles. Es decir, *reconocer que el aprendizaje se puede lograr fuera de las aulas y a cualquier hora, sin sujetarse a los calendarios escolares.*

El otro gran pilar de la educación para adultos que asumió el INEA fue el Modelo Educativo para Adultos. Estábamos en proceso de construcción de la nueva propuesta educativa y se habían integrado los equipos de trabajo de cuatro programas: el Programa Nacional de Alfabetización, que había iniciado sus actividades en mayo de 1981; la primaria intensiva para adultos (PRIAD), la secundaria para adultos (SECAB), las salas de cultura para comunidades rurales, el sistema de evaluación y acreditación de conocimientos conforme a la normatividad de la Ley Federal de Educación y a la Ley Nacional de Educación para Adultos; pero era necesario vincular

la propuesta de postalfabetización con la educación primaria y con la secundaria, es decir, transformar el modelo educativo y elaborar las planeaciones didácticas, los materiales y los recursos para la formación de todos los participantes a fin de impulsar un programa educativo acorde con sus necesidades.

Las conversaciones con Paulo Freire se efectuaron en el mes de julio de 1983, con la finalidad de realizar una reflexión teórica sobre la educación de adultos para identificar los avances y dificultades de las acciones sustantivas realizadas. Se había puesto en marcha, a nivel nacional, el modelo operativo para comunidades, centros de trabajo y organizaciones sociales y los procedimientos y materiales para promover la participación social. Se había iniciado el análisis de la estructura curricular y se habían detectado problemas de secuencia entre los materiales de los niveles educativos; se estaban revisando los perfiles de egreso de la alfabetización para favorecer la continuidad educativa con la primaria y de la primaria con la secundaria. Teníamos varios retos.

Se habían elaborado las fichas para el asesor y los recursos didácticos para poner en práctica el método de la palabra generadora para alfabetizar a un millón de personas jóvenes y adultas; contábamos con los libros de la primaria intensiva para adultos elaborados por el Centro para el Estudio de Medios y Procedimientos Avanzados de la Educación (CEMPAE) y los de la secundaria abierta; las actividades de promoción cultural ofrecían diversas actividades para fomentar la cultura escrita y la participación de la familia en actividades recreativas en las casas de la cultura que ofrecían servicios en comunidades rurales; pero nos faltaba desarrollar la metodología para la formación de asesores.

En las conversaciones con Paulo Freire participamos todos: el director general, los directores, subdirectores y equipos técnicos, en un ambiente de confianza. Cada equipo participó en una sesión que duró toda la mañana; se favoreció el intercambio de opiniones, la reflexión; las preguntas y las respuestas fluyeron con facilidad, nos sentíamos motivados con las intervenciones sencillas, directas, categóricas y respetuosas de Paulo Freire. Los temas que abordamos fueron la alfabetización, la educación primaria para el medio rural y los centros de trabajo y, desde luego, la formación de los asesores.

Reflexionamos acerca de que el proceso de alfabetización no debe limitarse a la enseñanza de las letras para formar sílabas y palabras y a una práctica de la lectura y la escritura restringida a la repetición y a la mecanización, que no propicie la participación del educando en la transformación de su realidad. Era necesario seleccionar un universo vocabular que correspondiera al mundo cultural del educando, con palabras cuyos elementos pudieran generar otras palabras significativas para propiciar la discusión y motivar al compromiso de continuar aprendiendo. Este pro-

ceso daría sentido a la práctica educativa y favorecería la concientización del educando para transformar su realidad.

También se discutió la importancia del diálogo, del encuentro del educando con otros integrantes del círculo de estudio para compartir opiniones y lograr la identificación del grupo con su entorno social. El Instituto ya había realizado la investigación para seleccionar las palabras generadoras; se habían elaborado las fichas para el asesor y los materiales didácticos y se había iniciado la aplicación del método a nivel nacional, por lo que el intercambio tenía sentido y favorecía la discusión.

La conversación con Freire sobre el proceso educativo para la educación primaria se centró en dos aspectos fundamentales: los contenidos educativos y el rol del educador. Le explicamos la estructura de los libros de la primaria intensiva para adultos, cuyos contenidos estaban organizados en tres niveles, con lenguaje y actividades pertinentes al contexto de los adultos. Fue categórico: "mi método demanda una capacitación más profunda del educador, porque trabajar con conocimientos más o menos encarcelados en las páginas de los libros produce la inmovilización del conocimiento, y cuando éste se inmoviliza, se transforma en información".

Lo más importante del rol del educador, decía Freire, es su encuentro con el educando. Es un momento crucial de la inducción al programa educativo en el que debe evitarse caer en la manipulación y ser espontaneista. El educando requiere de los estímulos adecuados para esforzarse en la creación o recreación del conocimiento, en lugar de limitarse a la recepción en un acto mecánico. Por ello, afirmaba, hay que seleccionar algunos temas básicos, organizados por unidades, que faciliten el tratamiento de contenidos de diversos tipos para dar respuesta a los intereses de los educandos.

Nos explicaba la diferencia entre la educación bancaria y la educación liberadora, en la que los contenidos se organizan a partir de problemas de interés de los educandos. "Pero nosotros tenemos que cumplir con un programa de estudios definido, aprobado por las instancias oficiales porque se ofrece al educando la posibilidad de la acreditación y certificación de los estudios", comentó el asesor el director general.

Para resolver esto, Freire propuso realizar las sesiones del círculo de estudio conforme a lo programado e invitar a los educandos a participar en sesiones informales periódicas, cada quince días, de manera que se cumpliera con lo legal, lo pedagógico y lo administrativo en las sesiones formales, y en otras se impulsaría una nueva comprensión, más dialéctica y más crítica. Él sugería invitar a los educadores a participar en sesiones informales donde se abordarían temas de interés de los educandos.

Posteriormente, visitó algunos círculos de estudio y platicó con alfabetizadores y educandos. Las sesiones de intercambio y reflexión con Paulo Freire concluyeron finalmente. Tuvimos la oportunidad de compartir con

él nuestras ideas y de confrontar nuestras opiniones con las ideas del autor cuyos libros habíamos leído; pero lo más impactante fue escuchar las respuestas directas y críticas del educador. Opiniones que expresaban, en palabras sencillas, la difícil y compleja labor del educador que participa con los educandos en el proceso de transformación de su realidad. Su principal mensaje fue: “los invito a reinventarme, no a repetirme... ustedes necesitan reinventar sus acciones en función de la realidad mexicana y de las posibilidades históricas que tiene su trabajo”.

La propuesta pedagógica de Freire se ha mantenido en el INEA, con diferentes niveles de aproximación. Nuestras reflexiones se han centrado en diversos aspectos; uno de ellos se refiere a los contenidos de la educación primaria y secundaria y a la metodología para promover la participación de los educandos como sujetos de su propio proceso educativo. A pesar de las limitaciones del currículo nacional se han logrado avances en la diversificación de la oferta educativa pero no se han emprendido estrategias para desarrollar contenidos con la participación directa del educador y los educandos. El Modelo Pedagógico para la Educación Primaria (1988) organizó los contenidos educativos por ámbitos de vida: Educación para la Vida Familiar, la Vida Comunitaria, la Vida Laboral y la Vida Nacional y contribuyó a eliminar la secuencia de las asignaturas o áreas de la educación para niños y jóvenes; posteriormente, en la estructura curricular el Modelo Educación para la Vida y el Trabajo (2006) se incluyeron contenidos básicos y diversificados organizados en ejes que responden a los intereses de la población objetivo. Además, los contenidos se estructuraron para atender a las necesidades específicas de cinco grupos de la población: personas de 15 a 59 años que hablan español; personas adultas mayores; niñas, niños y adolescentes de 10 a 14 años en condiciones de extraedad; población que habla lengua indígena y personas con algún tipo de discapacidad.

Un segundo aspecto es la formación de los asesores voluntarios, personas cuya experiencia escolar corresponde, por lo general, al modelo tradicional de enseñanza, donde el saber y el conocimiento se transmiten del que sabe al que no sabe. La planeación didáctica para la formación de figuras educativas (asesores, alfabetizadores, orientadores y formadores) parte de los saberes previos de los educandos y facilita el intercambio y el aprendizaje a partir del diálogo, ya que vincula los conocimientos con la aplicación a situaciones de la vida cotidiana.

En este sentido, y considerando la importancia del asesor en el proceso educativo, sería conveniente recuperar las propuestas de Paulo Freire, comenzando por evaluar con los asesores su labor, reconocer sus logros y problemas y trabajar en un diálogo permanente para transformar la relación educando-educador a fin de que ambos sean sujetos del proceso y aprendan juntos. La educación de adultos requiere de un proceso conti-

nuo de creación y recreación; en este campo educativo, hay un gran potencial en el personal institucional y voluntario para contribuir a mejorar la práctica educativa.

Lecturas sugeridas

Las publicaciones del INEA pueden consultarse en: <http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/inea/index.asp?page=36>

Las opiniones y comentarios de Paulo Freire se publicaron en la *Revista Educación para Adultos* (1983), editada por el INEA, y en *Cuadernos de Educación de Adultos. Conversaciones con Paulo Freire* (1984).

